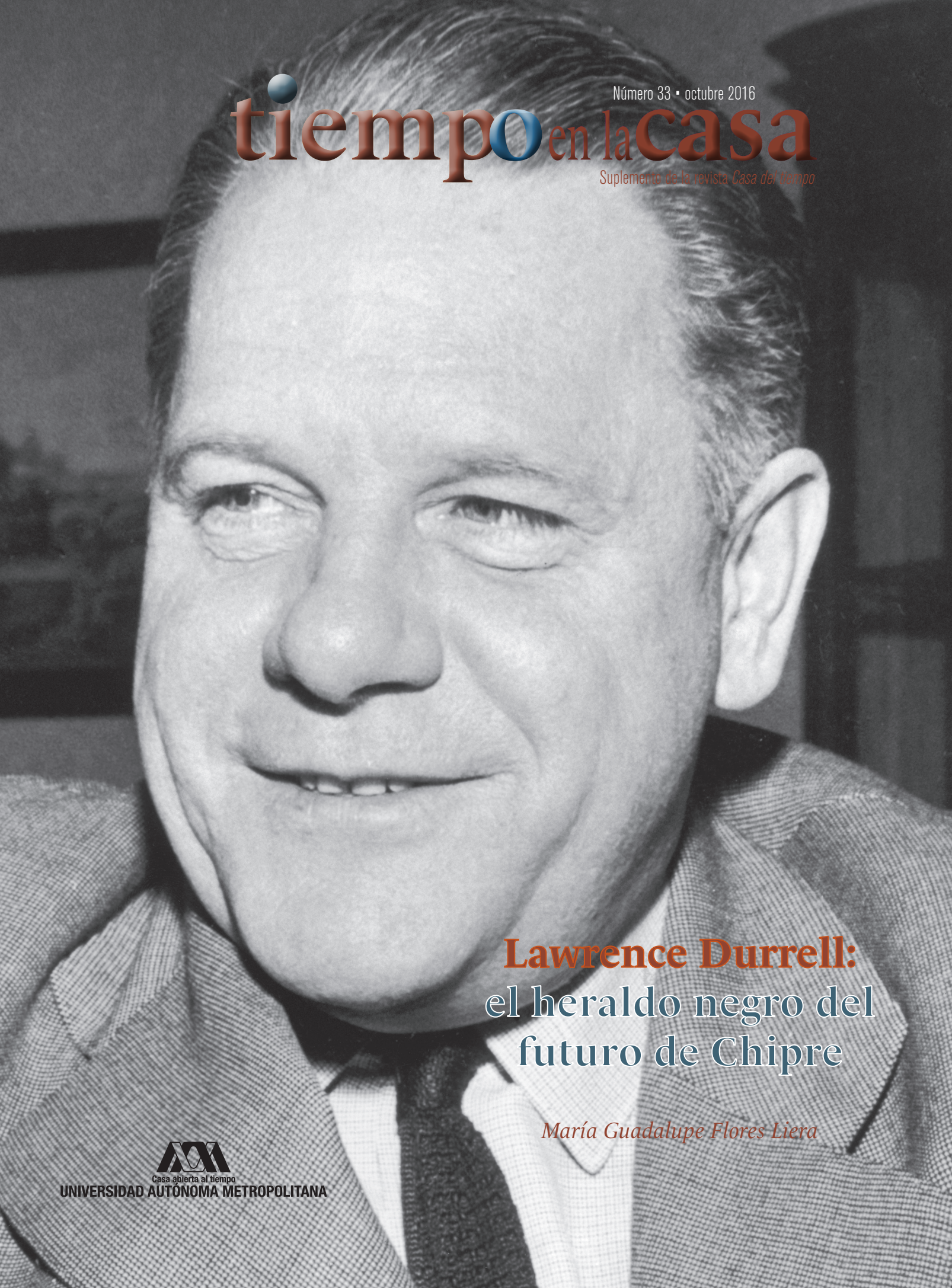
Número 33 ▪ octubre 2016

tiempo en la casa

Suplemento de la revista *Casa del tiempo*



Lawrence Durrell: el heraldo negro del futuro de Chipre

María Guadalupe Flores Liera

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

María Guadalupe Flores Liera (Ciudad de México,1961). Poeta y traductora. Licenciada en lengua y literaturas hispánicas por la UNAM. Cursó estudios de griego moderno en el Centro de Lenguas Extranjeras de la UNAM, la Universidad de Tesalónica y la Universidad de Atenas. Ha colaborado, con reseñas y artículos sobre literatura griega, en *Alforja*, *Debate feminista*, *La Jornada Semanal*, *Memoria*, *Páginas* y *Viceversa*. Ha traducido del griego al español a autores como Nikos Kazantzakis, Giorgos Seferis, Niki Ladaki-Filippou y Vasilis Vasilikós, entre otros. Entre sus libros se encuentran el ensayo *Lo sagrado en la poesía de Jaime Sabines*, y los poemarios *Atravesar la noche*, *El sitio donde nada se levanta*, y *Una espera infinita*.

Imagen de portada: Lawrence Durrell en 1961. (Fotografía: keystone/Hulton Archive/Getty Images)
Imágenes de interiores:
Página 3 y 12: Lawrence Durrell en 1968. (Fotografía: Terry Disney/Express/Getty Images)
Página 20: los escitores William Burroughs, Lawrence Durrell, Mary McCarthy, Robert Jungk, Erich Fried y Stephen Spender responden a preguntas del público durante la conferencia "La novela y el futuro" de 1962. (Fotografía: Erich Auerbach /Getty Images)

Rector General: Salvador Vega y León **Secretario General:** Norberto Manjarrez Alvarez **Unidad Azcapotzalco Rector:** Romualdo López Zárate **Secretario:** Abelardo González Aragón **Unidad Cuajimalpa Rector:** Eduardo Peñalosa Castro **Secretaria:** Caridad García Hernández **Unidad Iztapalapa Rector:** José Octavio Nateras Domínguez **Secretario:** Miguel Ángel Gómez Fonseca **Unidad Lerma Rector:** Emilio Sordo Zabay **Secretario:** Darío Guaycochea Guglielmi **Unidad Xochimilco Rectora:** Patricia Emilia Alfaro Moctezuma **Secretario:** Guillermo Joaquín Jiménez Mercado

***Tiempo en la casa*, número 33, octubre 2016, suplemento de *Casa del tiempo*,**
Revista mensual de la **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**
Director: Lucino Gutiérrez Herrera **Subdirector:** Bernardo Ruiz **Comité editorial:** Laura Elisa León, Vida Valero, Rosaura Grether, Erasmo Sáenz, María Teresa de la Selva, Gabriela Contreras y Mario Mandujano **Coordinación y redacción:** Alejandro Arteaga, Jesús Francisco Conde de Arriaga **Jefe de diseño:** Francisco López López **Diseño gráfico y formación:** Ma de Lourdes Pérez Granados.

Lawrence Durrell: el heraldo negro del futuro de Chipre

María Guadalupe Flores Liera

1. El viajero casual

A principios de 1952 Lawrence Durrell llega a la isla de Chipre "con el único propósito de adquirir una casa y vivir allí"; en agosto de 1956 literalmente toma las de Villadiego y, prácticamente, desaparece del espacio helénico.

En 1957, producto de su última experiencia en ese contexto geográfico, Durrell publica *Limones amargos*, que es al mismo tiempo una clara advertencia de lo que va a suceder a los chipriotas, los "revoltosos isleños", "los cyps", como eran llamados con desprecio, además de "patanes", si continúan con sus reivindicaciones de unificación con Grecia y de autodeterminación.

Ese mismo año se le concede el premio Duff Cooper y su libro se difunde en el mundo como la visión más exacta e imparcial de la isla en "los agitados años de 1953-1956",[1] la época en que los esfuerzos de Chipre por librarse del yugo británico adquieren expresión armada.

El escritor había ingresado en el espacio helénico por su extremo más occidental, Corfú, con el argumento de que iba en busca de su paraíso personal, y salía huyendo para salvar la vida por el conocido bastión oriental del helenismo, en el extremo contrario, Chipre.

En 1935, el año en que elige Corfú, Grecia podía ofrecer cualquier cosa a un viajero, menos un paraíso, debido a su inestabilidad política resultado de guerras continuas y de varios golpes de Estado. Además, el país no tardaría en convertirse en uno de los escenarios clave de la crisis mundial que produjo la segunda gran guerra.

Respecto de *Limones amargos*, poco importa que muy pronto otras voces se hubieran levantado para combatir los argumentos de Durrell, como la del diplomático

[1] Lawrence Durrell, *Limones amargos* [tr. Floreal Mazía], edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1968, 270 pp. Todas las citas del presente artículo están tomadas de esta edición.

y reconocido escritor griego Rodis Roufos, con *La edad de bronce*, o la del destacado poeta chipriota Kostas Montis, con *Puertas cerradas*, quienes publicaron estas obras con el propósito expreso de dar a conocer el punto de vista helénico. La visión colonialista de Durrell permanece como la única, incluso hoy día…

Sin embargo, sorprende que el centenario del nacimiento del escritor que declaró no tener más patria que el helenismo, no haya servido para reconsiderar el contenido de esta declaración en relación con su vida y su obra, cuando tan estrechamente se relacionan con el destino del helenismo en su versión más dramática.

Porque *Limones amargos*, en particular, no tiene una sola línea que no ponga en claro la visión de este "filoheleno" y porque, en general y con contadas excepciones, el centenario (2012) sirvió solamente para añadir más ditirambos a los ya conocidos. Pero si lo que interesa es comprobar que lo que hizo Durrell como escritor fue "novelizar la verdad", ¿por qué no se profundiza en ella?

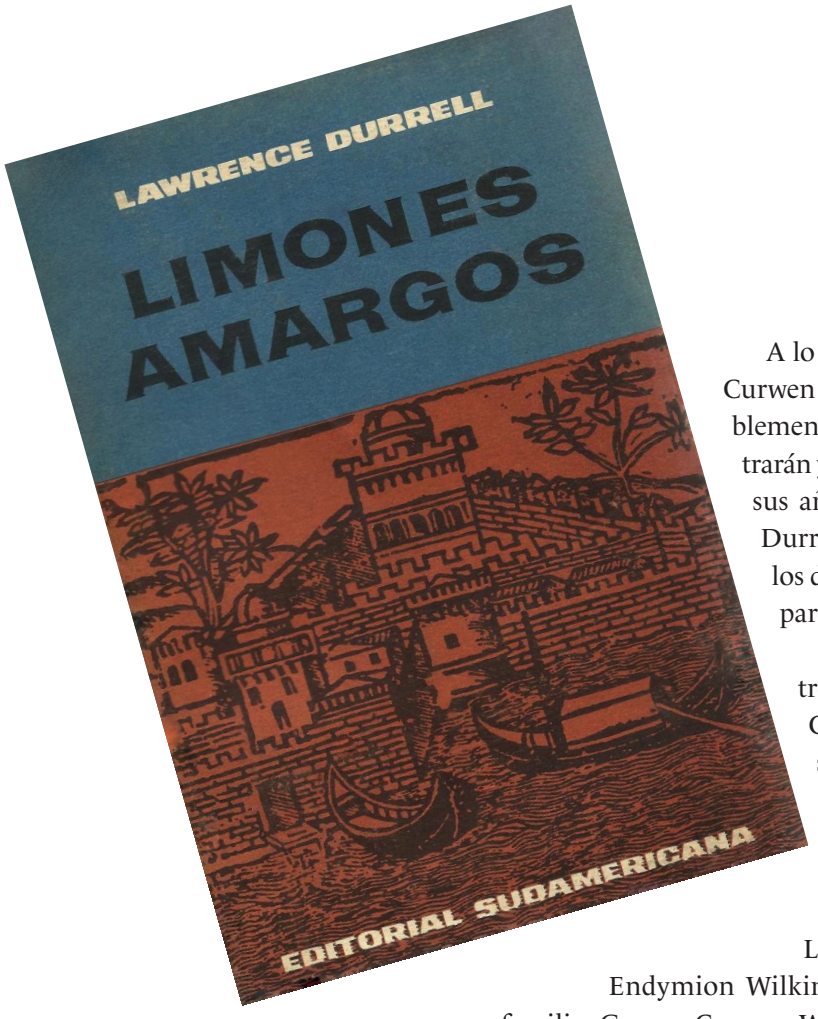
2. Una incursión en el pasado

Siguiendo los pasos de su entonces íntimo amigo George Curwen Wilkinson (1911-1967), Lawrence Durrell llegó a Corfú en 1935, para comprobar que la isla era "exactamente lo que estaban buscando y algo más", según carta de su amigo, quien lo invitaba a reunirse con él allí.

Además de un destino barato donde poder vivir los aspirantes a escritores, lejos de todo con el fin de consagrarse a la escritura, "Corfú era maravillosa".

Por lo menos, ésta es la versión idílica que encontramos siempre que buscamos información acerca de Durrell y su relación con Grecia. Tal vez los años en Corfú hayan sido realmente para el escritor los mejores de su vida, pese a la inestabilidad política que caracteriza a la Grecia de aquellos años, marcada por los repetidos golpes de Estado, adelantamiento de elecciones, movilizaciones militares, supresión y retorno de la monarquía, etc. Por otra parte, su estancia en la isla no fue continua. El escritor viajaba continuamente entre Inglaterra y Grecia por razones personales y profesionales, además de sus viajes a otras zonas.

Lo que sí es seguro, sin embargo, es que Durrell se encontraba en Atenas en 1939 trabajando para la Oficina de Información de la Embajada Británica como consejero de Prensa extraoficial, gracias a los conocimientos del idioma griego y de Grecia que había adquirido los años previos durante su estancia en Corfú. Sólo que no se sentía completamente satisfecho en ese puesto, razón por la cual pidió ser trasladado al Consejo Británico, tal como sucedió, después de haber presentado una solicitud. Se convierte, de esta manera, en profesor de idioma inglés en el Instituto Británico y desde ese instante se considera a sí mismo "profesor peripatético de idioma inglés". Desde ese momento, asumirá diversos puestos dentro del aparato gubernamental británico que, al parecer, terminan cuando renuncia a su puesto como Jefe de la Oficina de Prensa e Información, así como de la Estación Radiofónica de Chipre, en 1956.



A lo largo de muchos años las vidas de Curwen y de Durrel parecen estar indivisiblemente ligadas; ambos amigos se encontrarán y se separarán repetidamente desde sus años juveniles hasta 1956, cuando Durrell abandona Chipre, lugar donde los dos amigos volvieron a coincidir al parecer por última vez.

¿Qué sucedió, sin embargo, entre el año de la llegada de Durrell a Corfú como aspirante a escritor y su nombramiento en la Embajada Británica en Atenas en 1939 y desde entonces hasta su renuncia a su nombramiento en Chipre en 1956?

Las páginas que publicó en la Red Endymion Wilkinson acerca de este miembro de su familia, George Curwen W., es probable que proporcionen respuestas al tema, básicamente en lo que se refiere a las sospechas acerca del papel que desempeñó Durrell en el espacio helénico.

La primera persona en comprobar un comportamiento extraño y repelente en el antaño alegre y sarcástico "filoheleno" Durrell, fue Giorgos Seferis, muchos años más adelante, a resultas de su encuentro con él en Chipre, en 1953. Sólo que lo confió a los amigos cercanos con quienes mantenía correspondencia, es decir, lo hizo a nivel personal y, por esta razón, pasaron muchos años hasta que sus opiniones pudieron ser leídas por un público más amplio y ser motivo de conversación.

Mucho más claramente expresó su contrariedad sobre el ex amigo inglés el también escritor y diplomático griego Rodis Roufos, quien escribió la novela *La edad de bronce* (1960) como una respuesta a los argumentos expuestos por Durrell en su novela propagandista para los intereses británicos y difamatoria para Chipre *Limones amargos*.

En 1939, cuando se aproxima el nacimiento de su primer hijo, George Curwen y su mujer Pamela, regresan a Inglaterra. En 1940 George *lee un anuncio* en el que se solicitan personas con conocimiento del idioma griego. Se presenta a una entrevista, probablemente en la War Office (Ministerio de Guerra) y resulta admitido en el recientemente creado Special Operations Executive (SOE) (Junta de Operaciones Especiales). Curwen hace voto de silencio y no descubrirá a nadie sus actividades como espía de los servicios especiales de inteligencia británicos. Su familia descubrirá estos hechos cincuenta años más tarde, incluso muchos años después de su muerte.

Como señala Endymion Wilkinson en el artículo referido, "El objetivo de los servicios secretos era, como lo había declarado Churchill, 'poner a Europa a arder'

rempleando métodos sucios: propaganda negra, sabotaje y subversión tras las líneas enemigas." Hacia el final de la segunda guerra mundial el SOE se había extendido por todo el mundo y había contratado y entrenado a más de nueve mil agentes. Muchos de ellos famosos intelectuales, investigadores y escritores.

La supuesta nueva personalidad del "amigo inglés de la otra guerra" —como llamaba a Durrell Giorgos Seferis, refiriéndose a su relación durante los años de la segunda guerra, primero en Atenas y después en El Cairo, donde se había establecido el gobierno griego en el exilio, en los años bajo la ocupación alemana— representaba para Seferis al intelectual que se incorpora al servicio de diversos organismos con el fin de penetrar y esclavizar conciencias.

Y este solo hecho los mantuvo de ahí en adelante alejados. Pero, ¿hasta qué grado este cambio en la conducta de Durrell fue tan súbito?

En carta a Henry Miller desde Inglaterra a principios de 1939, al mismo tiempo en que planea cuál es la mejor manera de pasar juntos su periodo vacacional viajando en yate por todos los puertos baratos "como los de España, los de Grecia, los de Turquía", Durrell expresa su preocupación porque las cosas no parecen marchar nada bien: "Simplemente, no sé qué hacer. ¿Regresar a Corfú con los italianos frente a nuestra puerta? [...] O IR A AMÉRICA. [...]". En mayo le comunica su decisión de volver a Corfú, porque "Probablemente no estallará la guerra".[2]

Y un año después, en marzo de 1940, de nuevo a su amigo Miller: "[...] las cosas han cambiado mucho aquí desde que te fuiste, nuevos y más numerosos enemigos a la vista, el sistema aprieta, hasta el grado en que debo agotar hasta el último gramo de anonimato para evitar que me corran del Consejo. Todo ha dejado de ser personal: en todas partes censura, las cartas las retienen y las canalizan al gobierno, etc. [...] Por lo tanto, querido H, debes ser precavido, porque sólo Dios sabe qué podrías haber dicho sobre mí que pudiera ser malinterpretado por los *perreros* oficiales. Es sencillamente un asunto de tacto [...]". Y menciona a Chipre como un lugar alternativo de residencia en caso de necesidad, algo que, al parecer, conservó en mente desde entonces.[3]

---

[2] *The Durrell-Miller Letters*, 1935-1980: "The sum in francs you mentioned is roughly 500 pounds is it not? For that you could get a fine little singlehanded boat to live on for the summer. We are held up flankly; because at the moment there is such a restriction on travel by yacht. We figured on spending a year in ship ports, as Spain, Greece, Turkey. At the moment things look so bad I simply don't know what to do. Return to Corfu with the Italians outside our house? Spend the summer in Cornwall? OR GO TO AMERICA. It would mean a big uprooting, a big turn in the meridian: but I have a sort of feeling that sooner I shall take the jump: whether to do so now don't know." Además: "I shall be back in Corfu by May [...] things look brighter in the Mediterranean. Probably no war."

[3] Marzo de 1940, Anagnostopoulou 40, Atenas: "[...] things have changed so much here since you left, new and more powerful enemies on the horizon, the system closing in, that I must use every ounce of anonymity to avoid being thrown out of the Council. Nothing in private any more: censors everywhere, letters being stopped and forwarded to the government etc. One breath of criticism and the apple-cart is overturned. [...] Therefore, dear H, be circumspect, because heaven only knows what you might say about me that could be wrongly construed by the official dogcatchers. It's purely a question of tact; as to the question of *fact*, that's another and literary business [...]. / [P. S.] leaving for Cyprus in

Y un poco más tarde, el 18 de junio de 1940, de nuevo a Miller: "Recuerdo ciertos fragmentos que me habías hecho llegar con opiniones violentas acerca del viejo amado Imperio Británico, del cual soy ahora un servidor a sueldo." Y que recuerda la carta que enviaría al Gobernador de Chipre, el 17 de febrero de 1954, solicitando el nombramiento de Jefe de la Oficina de Información, en la cual declaraba "continuar siendo el más fiel servidor".[4]

Quizás Durrell se haya adelantado a su amigo George Curwen y se haya presentado antes a una entrevista semejante en el Ministerio de Guerra, puesto que era uno más "que podía hablar el griego",[5] tomando en consideración que pasó gran parte del año 1939 en Inglaterra, indeciso acerca de su futuro, debido a la presencia de los italianos en Corfú, como anotamos antes. Tal vez haya sido reclutado mediante el Consejo Británico o la Embajada Británica de Atenas, "el centro del círculo más destacado de escritores e intelectuales de la Grecia de la preguerra",[6] ya que alternaba con los intelectuales más reconocidos, quienes además mantenían relaciones estrechas y especiales con Inglaterra, como es el caso de Seferis o Katsímbalis, entre otros, "personas con influencia en la sociedad y nexos en el plano de la política".[7]

El asunto es que en 1939, Durrell se mudó a Atenas y cuando comenzó la segunda gran guerra trabajaba en los British Embassy Information Services como consejero de Prensa extraoficial, gracias a su conocimiento del idioma griego y de los griegos.

Asimismo, el gobierno británico había asumido desde 1937 la tarea de crear la cátedra Lord Byron de Literatura Inglesa en la Universidad de Atenas, iniciativa que se materializó en 1938, asumiendo la dirección el Prof. H. V. Routh. Más tarde, en 1939, cuando el Consejo Británico abrió sus puertas oficialmente en el país, con el objetivo de impulsar la enseñanza del idioma inglés —algo que en Grecia tuvo enorme éxito, tanto que existía lista de espera—, el mismo Prof. Routh tuvo a su cargo la dirección del Instituto Británico de Atenas. "Las actividades del Consejo [Británico] se vieron reforzadas y se fomentó el espíritu anglófilo, de manera que Grecia interviniera en la guerra del lado de los Aliados."[8]

---

early June; possibly a good job […]" Y el 17 de junio de 1940: "[…] I still don't know what the situation is; the school is stopped here, and with it may dough; and I'm supposed to get to Cyprus and start up there in September but at the moment there is not connection."

[4] "I remember some excerpts you send containing violences against the dear old British Empire of which I am now a paid servant." También, cf. nota 3 del artículo de Fotini Dimirouli, "Ο Λόρενς Ντάρελ και ο ρόλος του στο Κυπριακό", en: Η Αυγή της Κυριακής, 15 de septiembre de 2012, según carta que descubrió y dio a conocer Barbara Papastavrou-Koroniotaki: "Απόρρητος φάκελος Λ. Ν."

[5] "Who could speak Greek".

[6] *Cf.* nota 5, del mismo artículo de Dimirouli.

[7] *Ibid*.

[8] *Cf.* nota 1 supra. "The Council' s work in Greece had bolstered and Anglophile spirit which encouraged Greece to enter the Second World War on the Allied Side. Because of the German invasion of Greece, the Council closed in Athens until 1944 […] re-opened in 1944 by Colonel Kenneth R. Johnstone, after he was in London Deputy Director-General […]."

El Consejo tomaba las decisiones en lo que respecta a las contrataciones y al funcionamiento de los Institutos para la enseñanza del idioma inglés, además de elegir los sitios donde debería funcionar una sucursal más. Pero, de hecho, la enseñanza del idioma no era sino una forma de penetración en la vida cultural y política de otros países. Es evidente que, además, la forma de impartir la enseñanza respondía a una intencionalidad, ya que era —y sigue siendo junto con todas sus sucursales— parte de la política exterior del gobierno británico. Exactamente de la misma manera que sucede con iniciativas semejantes, de otros países en otras latitudes, que utilizan estos centros de enseñanza o institutos de cultura como la punta de flecha de una intencionalidad política determinada. De ahí que atraigan a sus futuros amigos incondicionales con becas, viajes de intercambio y de conocimiento, de estudios, premiaciones, etcétera.

En concreto, Curwen estuvo también en El Cairo, en donde se había establecido la comandancia local del SOE para el Mediterráneo Oriental y el Medio Oriente, destacado en la Fuerza 133. Sirvió como capitán de operaciones especiales en goleta, formando parte de la "Levant Fishing Patrol". Después de la guerra fue ascendido a coronel y sirvió en el Foreign Office's Combined Research and Planning Department, es decir, para los Servicios Secretos de Inteligencia (SIS) [Secret Intelligence Service] en Ismailia, Egipto, en asuntos relacionados con la penetración en la opinión pública.

En 1946, el SOE fue desintegrado y gran parte de su personal fue absorbido por el SIS, bajo cuya dirigencia continuaron desarrollando actividades del mismo tipo. Curwen siguió prestando sus servicios en la misma zona, por un tiempo en la estación radiofónica árabe Sharq al-Adna, misma que había organizado y puesto a funcionar el SOE, primero en Jaffa y después en Jerusalén, y que en 1948 fue trasladada a Limasol, Chipre.

Estas estaciones radiofónicas fueron creadas y puestas a funcionar con un propósito: mediante los boletines informativos, los programas de música, entrevistas y entretenimiento, conseguir no sólo penetrar sino ganar el apoyo de los países donde emitían, verse favorecidos y ganar adeptos para la política que aplicaban en cada zona en particular, así como de forma generalizada. Esta es la razón por la cual Durrell insistió vivamente más tarde, cuando fue designado director de los servicios de propaganda del gobierno británico colonial en Nicosia, para que le fuera asignada también la dirección de la estación radiofónica gubernamental, ya que sabía que había fracasado como profesor de inglés en su misión de penetrar en las conciencias estudiantiles y de ganar adeptos para la causa británica.

En noviembre de 1948 Curwen fue destinado a Albania, en donde colaboró en la estrategia que tenía como fin el derrocamiento del gobierno comunista de Enver Hoxha, donde sin embargo fracasaron. Durrell desempeñó asimismo en ese país ciertas actividades.

Lo importante para el caso respecto de las informaciones que proporciona Endymion Wilkinson es lo siguiente: lo que se sabe de los servicios secretos especiales

británicos de aquella época se debe a personas que violaron el voto de silencio que habían dado. Porque con la desarticulación del SOE fueron destruidos los archivos; en muchas ocasiones "incendios fortuitos", sin embargo repetidos, destruyeron oficinas enteras, como sucedió en El Cairo o en la comandancia de Baker Street, en Londres. En Alejandría fueron destruidos en 1945: "So the history of SOE in the Mediterranean will never be told in any detail".[9]

Y en un determinado momento, como parece que ocurrió en el caso también de Durrell, después de su misión en Chipre, el SIS simplemente no volvió a encomendarles otros servicios.

Pienso que no existió jamás ningún cambio súbito en el comportamiento de Durrell. Es probable que amara Grecia, pero como en el caso de Chipre, siempre y cuando estuviera bajo influencia británica. Ambos países le resultaban soportables como colonias británicas oficiales o extraoficiales; sobre el destino de sus habitantes no parece haberse preocupado lo más mínimo, además existen distribuidas en su obra expresiones descalificativas para los lugareños. Le bastaba con que fueran lugares de residencia baratos y agradables, además de puntos de reunión, de manera que ofrecieran diversión y experiencias a los aspirantes a escritores, así como a sus amigos. De esta manera, sus simpatías en Chipre se volcaron sobre la población minoritaria de origen turco. Con el fin de favorecerlos trabajó intensivamente buscando la manera de *resolver* el problema de los porcentajes cinco a uno entre la población, ganando tiempo para poder crear las condiciones adecuadas para lograrlo, con el fin de que la argumentación de Turquía que "no sólo era políticamente conveniente" llegara a determinar el rumbo del problema de Chipre.

3. *Divide ut impera*

En el caso concreto de Chipre Durrel no fue jamás un testigo privilegiado que llegó con la intención de recuperar el paraíso que le robó la segunda guerra y se vio sorprendido por acontecimientos inesperados. Su llegada a la isla no tuvo nada de fortuita. El escritor sabía exactamente el porqué de su estancia. Y si aún viviera, poco le faltaría para salir a la calle a gritar que se preciaba de estar entre los promotores no sólo de la división "de facto" que la isla sufre hoy día, sino de la ocupación militar turca de 1974 que la antecedió.

En lugar de hacerlo escribió *Limones amargos*, el libro-propaganda dirigido a convencer a la opinión pública de la conveniencia de que la isla permaneciera bajo jurisdicción británica. Asimismo, en sus páginas adelanta los planes de Gran Bretaña sobre el futuro decidido para la isla, en complicidad con Turquía y la connivencia estadunidense.

---

[9] *Cf.* nota 2 supra. "Por lo tanto, la historia del SOE en el Mediterráneo no podrá ser puesta al descubierto en todos sus detalles."

Durrel fue parte activa de los acontecimientos políticos que afectaron al helenismo en su totalidad a partir de los años agitados de la segunda gran guerra. Fue uno más de los intelectuales británicos reclutados por el Foreign Office y sus servicios de inteligencia —probablemente por la Junta de Operaciones Especiales (SOE), como anotamos—, gracias a los conocimientos adquiridos desde su llegada a Corfú sobre una zona de importancia estratégica para el imperio británico, como era y sigue siendo el Mediterráneo oriental.

Este intelectual recopiló información, participó en acciones de espionaje, fue eje de la llamada "propaganda negra" o desinformación de cara a la opinión pública; prestó invaluables servicios protegido por los puestos que desempeñó, relacionados con prensa, información y relaciones públicas, gracias a sus actividades como escritor, periodista, conferenciante o profesor de idioma, en embajadas o consulados británicos, oficinas públicas y sedes del Consejo Británico. En su recorrido formó parte de una red de informantes que se extiende desde Yugoslavia hasta Egipto y del Heptaneso a Turquía (también estuvo en Argentina un breve tiempo).

Su papel en el contexto heleno incluye su contribución activa y consciente en:

- la imposición de un gobierno de derechas en Grecia, afín a los intereses británicos, desde Egipto, primero, donde el gobierno griego se hallaba en el exilio a raíz de la ocupación alemana, y desde el Dodecaneso, después, durante la guerra civil griega;
- la socavación de las operaciones del Frente de Liberación Nacional (EAM) y del Ejército Popular Griego de Liberación (ELAS), desde Creta, al principio, y después desde Rodas, con el fin de lograr que las actividades de la Resistencia resultaran a la larga contraproducentes e impedir que los comunistas —que habían tenido a su cargo el combate contra el nazismo— pudieran formar gobierno después de la liberación;
- el estancamiento del Acuerdo Balcánico, desde Yugoslavia;
- el fracaso del movimiento de Unión con Grecia-Autodeterminación, en Chipre.

Tuvo mucho que ver, también, con los intentos de desestabilización de Albania y de las regiones de Tracia y de Macedonia. Durrell mismo confiesa todo esto sin tapujos en *Limones amargos*.

El escritor desembarcó en Limasol y sin detenerse se dirigió hacia el Norte, a Kyrenia, con el claro objetivo de establecerse en esa ciudad-puerto. Todos los pasos posteriores demuestran que llegó con una idea concreta de la isla —la cual tenía perfectamente cartografiada en mente— y que poco a poco fue afianzando su estrategia sobre el terreno.

Según su testimonio y gracias al argumento de que enfrentaba serios problemas económicos, logró ser hospedado por una de las personas más respetables de la ciudad, "el profesor Panos" [en realidad: Nikos Chiotelis], de quien supo extraer todo tipo de enseñanzas e informaciones útiles para él; protegido por su figura

se introdujo hasta la médula en los entresijos isleños. Se hospedó también varios meses en la casa del arquitecto Austin Harrison (testimonio de éste), en Lápithos, ciudad a la que no sin doble intención sugiere en su relato tratarse de un "poblado turcochipriota", esto lo puso en contacto con la vida de espaldas a los lugareños que hacían sus connacionales, además de con sus opiniones.

El remozamiento de la propiedad que adquirió en Bellapais, mediante Sabri Tahir, un mediador turcochipriota, especulador, acaparador de material para la construcción y soplón de la policía colonial, lo puso en contacto con la comunidad turcochipriota. Pocos meses después, con la ayuda de Maurice Cardiff, director del Consejo Británico en la isla, se hizo colocar como profesor de inglés en el Colegio Panchipriota de Nicosia, sinónimo de excelencia académica y pedagógica, caracterizado por la introducción del modelo alemán basado en los estudios clásicos y semillero de la vanguardia adolescente y juvenil del movimiento de Unión-Autodeterminación.

Por cierto que en 1952, cuando Durrell acababa de renunciar a su puesto de agregado de Prensa de la Embajada Británica en Belgrado, había escrito una carta a Cardiff, a la sazón director del Consejo Británico en Chipre, pidiéndole su opinión respecto a la isla.[10]

Así, Durrell se codea con todos los estratos sociales de los tres sectores principales de la población —británicos, grecochipriotas y turcochipriotas—, pasea incansablemente y toma contacto con quien se cruza en su camino, está presente en todas las actividades de la vida social diaria, bebiendo sin cesar a cada oportunidad, casi siempre a invitación de los lugareños los renombrados vinos locales, e invitando a los demás a beber con él. Para Durrell todos son, aún sin desearlo, informantes, y los más valiosos son precisamente los involuntarios. Y al

[10] Ian S. MacNiven, *Maurice Cardiff, Friends Abroad: Memories of Lawrence Durrell, Freya Stark, Patrick Leigh Fermor, P. Guggenheim and others*.

volver a su casa ordena, organiza, redacta toda la información y la entrega al director de la sede del Consejo Británico en la isla, Maurice Cardiff. Ambos se cuentan entre los paladines de la política de mano dura y la guerra sucia con el fin de lograr que Chipre se mantuviera a toda costa bajo control colonial británico.

Acerca de la entrega con que Durrell se consagró a la recopilación de información, Ian S. MacNiven relata algo que, a su vez, les relató Cardiff sobre Durrell: acostumbraba visitar incluso los burdeles de la isla, con el fin de reunir historias que pusieran en evidencia las costumbres y la moral chipriotas "of course". Y que en cierta ocasión había conversado con una prostituta ateniense acerca de las diferencias en la práctica entre griegos y chipriotas.[11]

La presencia de "miembros" de su círculo de amigos más caro, personas con quienes se reencontraba frecuentemente en sus movimientos por el Mediterráneo Oriental, los llamados por él "golondrinas humanas", junto con los "ermitaños de Lápithos", es demostración palmaria de que Gran Bretaña consideraba a Chipre su siguiente paso en la delineación de su política en la zona y que tenía concentrado en la isla a su mejor comando, militar y del intelecto, itinerante por toda la cuenca oriental del Mediterráneo desde la primera gran guerra.

Estos personajes, que se habían establecido en "casas turcas" en la isla (el mismo Durrell llamaba a su casa de Bellapais "turca" en su correspondencia), que habían establecido relaciones estrechas con informantes turcochipriotas, con dirigentes religiosos y comunitarios, sobre los cuales expresaban solamente palabras de simpatía y admiración, en contraste con las opiniones que vertían sobre los griegos de la isla, a pesar de que habían dado la vuelta al mundo incansablemente, habían elegido a Chipre "como un útil lugar de retiro" para trabajar, pasar los veranos y crear sus grandes obras artísticas:[12]

> [...] hablamos de nuestras casas, de los libros que escribiríamos y de la vida que deberíamos vivir allí, al sol [...] Estábamos llenos de premoniciones de una vida por vivir que podía ofrecer no sólo ocio al sol, sino también un terreno adecuado para leer y reflexionar [...] antes de que los caprichos de la fortuna y los demonios de la mala suerte arrastraran a Chipre al mercado de valores de los asuntos mundiales".[13]

Según escribe Durrell, pasando por alto que los demonios de la mala suerte que llevaron la desgracia a Chipre fueron esos mismos "bondadosos, amables y cultivados personajes" entre quienes, como él mismo apunta: "Era evidente que Austen Harrison

---

[11] *Idem*.

[12] El mejor ejemplo lo da la "neraida" amiga y amante de Durrell, Marie [Millington-Drake], quien al verse obligada por las circunstancias recogió sus tesoros y se trasladó a Sicilia, donde continuó el idilio con Durrell. (Cf. *skyvington.blogspot.gr/2011/09/phantoms-of-lost-paradise.html*).

[13] El subrayado es mío.

se había construido un khan o caravanserrallo en una de las carreteras troncales del mundo [refiriéndose a Lápithos]."

Durrell enumera a los personajes (es decir, delata en términos claros) "gracias a los cuales la vida en la isla le resultaba soportable":

- la ya vieja Rose Macaulay, escritora, había trabajado en el Departamento de Propaganda Británico y en la Oficina de Guerra;
- los arquitectos Pearce Hubbard y Austen Harrison, "los ermitaños de Lápithos", dueños de casas que despertaban "la desesperación y la envidia" de los visitantes, y quienes le aportaban información y sugerencias conforme a su experiencia adquirida en la región "ideal para pasar el verano";[14]
- Freya Stark, exploradora y escritora de libros de viajes, trabajó para el Ministerio de Información Británico, conocedora de Oriente Medio, sobre todo de Turquía, quien tuvo a su cargo la formación de una red de propaganda en la zona;
- Harry Luke, había sido secretario del Alto Comisionado en Chipre en 1911-12 y Comisionado en Famagusta en 1918-20, oficial e historiador, considerado una autoridad en todo lo relacionado con Grecia y Turquía;
  Patrick Kinross, diplomático, historiador y escritor, biógrafo de Ataturk y autoridad en temas relacionados con Turquía;
- Ralph Izzard, periodista y oficial del Servicio Naval de Inteligencia Británico, especializado en Medio Oriente, experto en métodos de interrogación de prisioneros de guerra y en decodificación de documentos;
- Richard Lumley, "que vino para un fin de semana y se quedó casi seis meses" como edecán del gobernador, sir John Harding;
- Maurice Cardiff,[15] del SOE, los últimos meses antes de concluir la segunda guerra colaboró con la resistencia comunista en las islas del Egeo, participó en la liberación de Atenas y acabada la guerra dirigió la sede ateniense del Consejo Británico, asimismo dirigía la sede de Chipre cuando llegó Durrell a reunirse con él para reanudar su colaboración, como antaño. Entre otras cosas, Cardiff ayudó a Durrell para que fuera contratado en el Colegio Panchipriota. Era también amigo íntimo de Hubbard y de Harrison.

Además de los mencionados, estaba Patrick Leigh Fermor (Paddy), a quien Cardiff llamaba "a wartime comrade-in-arms",[16] miembro también del SOE; era el prototipo

[14] Por cierto que en *www.homeaway.co.uk/p21578* puede verse la casa de trece habitaciones de éste último, viejo monasterio "in the lovely village of Lapta", que se ofrece por 1 100 - 1 800 euros a la semana y que era anunciada como "la casa del arquitecto Austin Harrison, a quien Durrel menciona en *Limones amargos*", aunque este párrafo que servía para aumentar el atractivo de la oferta ha desaparecido ya misteriosamente. Aparte, Durrell dedica este libro a su querido amigo Harrison.

[15] También estuvo en México, en 1967-68, país sobre el cual escribió *One man's Mexico*.

[16] *Cf.* nota 11, *supra*.

del "filoheleno", gran conocedor de los Balcanes, había sido enlace del cuerpo de inteligencia británico en Albania; famoso como héroe en toda Grecia pues había jugado *un papel decisivo* en Creta durante la guerra, donde en realidad tuvo por misión socavar y boicotear las actividades de la Resistencia del ala izquierda; ejercía labores como periodista y en Chipre cubrió el juicio de Michalis Karaolís y Andreas Dimitríou, miembros de la Organización Nacional de Combatientes Chipriotas (EOKA), quienes fueron además los primeros héroes ejecutados por horca durante la guerra anticolonialista y de liberación; no es improbable que su misión fuera repetir con EOKA lo que había conseguido en Grecia antes, pues también se encontraba en la isla el mayor Xan Fielding, su *alter ego* en las mismas actividades, ejerciendo también de periodista.

Los informes y sugerencias de estos y muchos otros individuos, con experiencia en recabar informaciones, estrategias de represión, tortura, compra de voluntades, sabotaje, propaganda, etc., sirvieron de base para que la corona británica pudiera trazar con efectividad su política de guerra sucia en todo el espacio helénico.

4. El imperio de la historia

Durrell reconoce sin tapujos su consagración a la corona británica al momento de redactar informes políticos que incluyen todo tipo de informaciones que pudieran interesar a quienes tomaban las decisiones políticas. Esto lo recalca constantemente porque le interesa dejar constancia. Se enorgullece de estar entre los orquestadores de la política divisionista de la isla, de ser un intrigante que si ha sido un traidor para sus amigos, ha demostrado haber sido fiel servidor de la razón de Estado británica.

Chipre es su canto de cisne en relación con esta zona del Mediterráneo oriental en lo que se refiere a sus actividades políticas, es la zona en la que da su *resto* con tal de que los privilegios de los habitantes del agonizante imperio británico se conservaran. En *Limones amargos* deja su testimonio acerca de su participación y contribución a orquestar la trampa de la Conferencia Tripartita (Gran Bretaña, Grecia, Turquía) para sentar las bases de manera que el movimiento de Unión-Autodeterminación naufragara y se desgastara en enfrentamientos comunitarios entre grecochipriotas (que eran el 80% de la población) y turcochipriotas (que eran el 18% de la población), además de sugerir la manera más conveniente a los intereses turcos y británicos para trazar la línea divisoria de la isla con el objetivo de asegurar al máximo los intereses turcos y británicos. Estos hechos están entre sus logros como responsable de la Oficina de Información y Relaciones Públicas en Nicosia. Lo anterior, sin excluir a las autoridades y miembros de los servicios oficiales mencionados a veces por su nombre y otras sólo por su título o cargo, como son los gobernadores de la isla sir John Harding o sir Robert Armitage, el secretario de Colonias sir Lennox-Boyd o el primer ministro británico sir Anthony Eden.

Durrell no sólo no pone en duda que "el portaviones chipriota" que dio "refugio a muchos miles de soldados de la Comunidad británica después del derrumbe de

Grecia" debe ser conservado por Gran Bretaña, por la astucia o por la fuerza. Razón por la cual utiliza como supremo argumento la necesidad de trabajar de la mano con el imperio de la historia, que dicta que el destino de Chipre está marcado por la tragedia: "Ubicada frente a las rutas marítimas del mundo, había sido siempre preocupación de cualquier potencia marítima cuyas líneas vitales se extendieran a través del inhospitalario y belicoso Oriente, Génova, Roma, Venecia, Turquía, Egipto, Fenicia... A través de todas las mutaciones de la historia fue arrastrada y condenada por el mar. Y ahora no era ya para nosotros el galeón que había sido para Génova, sino un portaviones, un barco de línea. ¿Era posible retenerla?", se pregunta.

Mientras Durrell observaba, pues, "la engañosa tranquilidad" del puerto de Famagusta comprendía que la historia del lugar no había sido nunca "menos cruel y turbulenta que los tiempos en que vivíamos".

La conclusión que se extrae de sus frecuentes referencias a los sucesivos *señores* de la isla es que finalmente Chipre no ha sido libre jamás: "[…] todos los héroes han querido detener por medio de una perfecta acción finita [a la historia]. Y todo terminaba siempre en algo limitado y grotesco […]". Ésta es la forma en que mira a los diferentes movimientos anticolonialistas que agitaron a cada época. Por esta razón, mientras más recorría la abadía de Bellapais, más se convencía de que "algún día nuestra historia debía tocar a su amante y casarse con él, para unirse a la gran confluencia de mareas que se encuentran eternamente en el punto en que el presente encuentra al pasado en un abrazo fatal".

La labor de los británicos, según su opinión, no hace sino empujar las cosas al punto donde lo determina la historia, "cuyos crueles bajíos y remolinos volvían a funcionar, socavando la época heredada". "En el flujo y reflujo de historias y culturas [Chipre] se convirtió, una vez y otra vez, en el punto de encuentro donde arios y semitas, cristianos y musulmanes, se estrecharon en mortífero abrazo".

Así, advierte que Famagusta continuará "su sino" de ciudad fantasma, tal y como la describió en el pasado Samuel Brown, y que Lápithos y Kyrenia están entre las regiones condenadas a perderse. Escribe: "Mientras caminaba, al atardecer, por el férreo paralelogramo de Famagusta, estos pensamientos se mezclaban absurdamente a las evocaciones de la historia pasada, no menos cruel y turbulenta que los tiempos en que vivíamos". Y añade un fragmento del libro de Brown *Three Months in Cyprus*, de 1879: " 'Imagínese una ciudad bombardeada hasta que todos sus edificios (salvo los de vigor excepcional) fuesen destruidos, y agréguensele los efectos de un terremoto. […] Si Famagusta careciera por completo de habitantes, sería menos impresionante en su desolación que ahora, a la luz del oocaso… Nada se mueve allí, a no ser el búho y el murciélago […]'".

Es de señalarse el hecho de que, en vísperas de la Conferencia Tripartita, cuando llegan a Chipre altos representantes del gobierno británico en un viaje especial que junto con ellos realiza Durrell, el secretario de Colonias, "el grande hombre" [sir Alan Lennox-Boyd] desaparece una mañana: "Resultó que se había ido a Lápithos,

a darse un baño tempranero y a beber café con algunos amigos campesinos [...]". Según había informado Durrell unas líneas antes: "Él [Lennox-Boyd] conocía muy bien la isla, había vivido en la encantadora casa de Pearce [Hubbard] y caminado por entre los limonares de Lápithos [...]".

El autor de *Limones amargos* afirma: "Las conclusiones a que había llegado eran más o menos las que siguen: la situación actual podía todavía ser dominada y manipulada mientras se encontraba aún en su fase operística, por así decir, cuando todavía se podía extraer ventajas de ella con palabras justicieras. Había buenas posibilidades de ganar quince o veinte años de tiempo nada más que con una promesa de un referéndun democrático. Podía ser una ganancia valiosa —más aún, inestimable—, porque nos daría tiempo para reparar toda la maquinaria administrativa [...]".

Y añade: "Chipre me parecía un caso en que la soberanía y la seguridad no eran necesariamente compatibles, y dentro de un límite de tiempo prefijado, de veinte años (que me parecía aceptable), podíamos lograr grandes cosas". Asimismo, "[...] nuestro derecho moral y legal a la isla era inatacable [...] Lo mismo regía en cuanto a los turcos [...] Pero con quince años de tiempo podía ocurrir cualquier cosa [...]".

No es seguro que Durrell se refiriera exactamente a un referéndum, puesto que además sugiere que su solución y sus proposiciones podían resultar los desvaríos de algún desequilibrado servidor público temporario. Porque lo que sobrevino dentro de los límites de ese tiempo que él fijaba como necesario —quince o veinte años— fue la invasión y la ocupación de la isla por tropas turcas, así como su partición "de hecho" en dos territorios que se mantiene hasta el día de hoy con el aval británico. ¿Se puede excluir de forma contundente y sin sentimentalismos la idea de que Durrell hubiera sugerido este plan como una alternativa para la corona?

"Pero en la actualidad", reflexionó el autor, "con electorados vacilantes en la metrópolis [Londres], incapaces de soportar los derramamientos de sangre y aterrorizados ante el ejercicio de la fuerza, ¿era posible retener una colonia mediterránea si las medidas que había que tomar a fin de lograrlo superaban los límites del procedimiento policial común?".

¿Acaso es casual la referencia que hace a las quejas de la "prensa nacionalista" que denunciaba que el "régimen [británico] en Chipre se parecía a algo organizado por Atila, y que estábamos dedicados a arrancar de raíz el helenismo y a instaurar una 'perpetua esclavización de los griegos'", desde el momento en que esto es justamente lo que se han abocado a conseguir en la isla con el trazado de la conocida como *línea verde de Atila* impuesta desde 1974?

Se podría afirmar que Durrell resume de la siguiente manera la esencia de su "ofrenda" al gobierno británico, al cual tan servilmente se entregó, ya que todos sus esfuerzos estuvieron concentrados en resolver lo que consideraba el núcleo de la situación, cuya solución tan metódicamente se consagró a buscar:

¿Cómo un hecho histórico de raíces hondas (más bien, oculto en los "hondones del proceso histórico inconsciente", como es el tema de la unión con Grecia, debido

a la trayectoria común de la Iglesia y el Estado en el espacio helénico) podía ser, si no extirpado, al menos "adapta[do], e incluso utiliza[do] con ventaja [para Gran Bretaña]?". El método que utilizó Gran Bretaña para conseguirlo fue crear las condiciones ideales con el fin de obtener los resultados previstos.

De esta manera, cada vez que el escritor expresa sus temores de que algo malo pueda ocurrir, esto ocurre con exactitud matemática: que no vaya a estallar la violencia, que no vayan a estallar bombas, que no vaya a haber víctimas, que no ocurran actos de revancha... Sólo que, "es claro que los métodos de 1821 no eran posibles en la actualidad", de manera que aplicaron "el tipo de soluciones que pueden pensar las democracias".

Durrell mismo reconoce que las bombas de tiempo empleadas "no eran de fabricación casera", razón por la cual no sería difícil volver las sospechas contra quienes hubieran podido colocar un artefacto explosivo "en un buzón, a la entrada del cuartel central de policía de Nicosia", uno de los puntos más pertrechados y vigilados en ese momento, y provocar "casualmente" heridas a trece turcos y armenios.

Durrell refiere con frecuencia que en busca de la mejor solución no hacía falta más que levantar la vista y "Turquía se asoma por todas partes". Porque "las lúgubres fortalezas patrulladas por las águilas" de la cordillera del Troodos se asemejan a los montes Tauro, del otro lado de las aguas, "recordándole a uno que la isla toda no es, en términos geológicos, otra cosa que un apéndice del continente de Anatolia, arrancado en alguna oportunidad y dejado en libertad de flotar. / Los montes de Kirenia pertenecen a otro mundo [...]". Es decir que Chipre no es sino un apéndice de Anatolia, y este pensamiento, "que lo ocupaba cien veces al día", acudía a él junto con la convicción de que la llanura de Mesaoria "divide de manera natural la isla en dos partes".

De hecho, desde el principio el escritor había señalado, durante la "lección de geografía" que había recibido del "maestro Panos", que había aprendido que: "Primero hubo dos islas [...] Luego se elevó del mar una llanura para unirse a ellas (la Mesaoria), lisa como una mesa de billar. [...] Las dos islas son ahora dos grupos de montañas: la gran cordillera Troodos y la pequeña cordillera Kirenia". Para retomar el tema de otra manera al día siguiente de haber estallado el alzamiento anticolonial del 1º de abril de 1955: "Un trozo de tierra se había desprendido, deslizándose en silencio hacia el mar. En cierto sentido, ya no era necesario seguir pensando. Habíamos llegado a una frontera. [...] Las soluciones en que habíamos soñado eran destacadas en relieve".

Finalmente, Durrell reconoce que la política aplicada hasta ese momento había fracasado y había abierto el camino a la solución armada: sin embargo, junto a Chipre, que no era sino "un puntito rosado del tamaño de una uña, en el mapa rayado del paisaje tragicómico del Cercano Oriente", es decir un puntito en el océano que había decidido dar la lucha para tomar las riendas de su destino, destacaba Turquía y sus relaciones e importancia crucial en el mundo árabe:

"¿Era posible permitirse el lujo de irritar a Turquía?", pregunta Durrell, "Era posible que [...] no hiciéramos otra cosa que desquiciar la alianza turca y perjudicar todo el complejo de los asuntos del Medio Oriente en el cual esa gran potencia musulmana desempeñaba un papel de tanta importancia".

No era solamente éste el argumento definitivo, sino que el reconocimiento de la autodeterminación de Chipre significaba abrir la puerta a otras reivindicaciones: "[...] porque desde Londres Chipre no era sólo Chipre; era parte de una frágil cadena de centros de telecomunicación y de puertos, columna vertebral de un imperio que luchaba por resistir las embestidas del tiempo. Si Chipre era abandonada frívolamente en los deseos, ¿qué sucedería entonces con Hong Kong, Malta, Gibraltar, las Falkland [es decir, las Malvinas], Aden... todas islas inquietas pero estables dentro del gran esquema?".

Estremece pensar que Durrell no dudó en lo más mínimo al momento de ayudar a que se aplicaran las más duras medidas represivas contra la población hospitalaria y anglófila que lo había acogido como amigo y correligionario; entró en los hogares de los lugareños, bebió a su salud con el vino que le obsequiaban; se alegró cuando vio a sus alumnos —los hijos de sus vecinos que le cargaban los libros— tras las alambradas de los campos de concentración, y consideró su patriotismo como señal de estupidez, de la misma manera que consideró un defecto en ellos el haber fallado él en sus esfuerzos por comprar sus conciencias y ganarlos para la causa colonialista.

Al mariscal sir John Harding, el penúltimo gobernador colonial de la isla de Chipre, ese hombre cruel e inflexible, partidario de la ley marcial, lo considera sin lugar a dudas el hombre adecuado en el lugar adecuado para conducir las cosas al final esperado —la derrota con honor—, de acuerdo a lo que Durrell ha podido comprobar desde el momento de su llegada a la isla: Compara a Harding con Philippe de Villiers de L'Isle-Adam, Gran Maestre de la Orden de San Juan y gobernador de la isla de Rodas durante el largo y sanguinario cerco al que la sometieron las fuerzas de Solimán I, en 1522. Con sólo 600 caballeros y 4 500 soldados resistió durante seis meses a los 200 000 invasores turcos, hasta que se negoció la entrega de la isla. En señal de respeto al valiente caballero, el sultán permitió, por primera y única ocasión durante su largo reinado, que el noble francés evacuara la isla acompañado de las personas que quisiera llevar en su compañía y, acto seguido, ocupó la isla.

Lo único claro es que, aunque sea "novelizando la verdad", *Limones amargos* ratifica que el problema de Chipre es un problema de intervención y ocupación militar, de partición de un territorio, de abuso de la fuerza, de violación flagrante del derecho de autodeterminación de un pueblo y de manipulación de la opinión pública para imponer soluciones "a lo Durrell", es decir "por la astucia o por la fuerza", sólo para garantizar el interés estratégico del más fuerte.

Conforme a lo anterior, *Limones amargos* puede muy bien ser considerado todo un manual de cómo se fraguó el problema de Chipre y un registro de quienes se cuentan entre los protagonistas principales de la tragedia del pueblo chipriota. De

manera natural, surge también la pregunta: ¿Por qué no se ha insistido lo suficiente en lo que este protagonista de los hechos rubricó y firmó?

De la mano del premio Duff Cooper y dados los objetivos propagandistas que deseaban conseguir los británicos era lógico que este libro fuera abrazado "por su calidad narrativa", *pero en Londres*… ¿Cómo se explica, sin embargo, que sobre todo en Chipre, o en países como el nuestro que sufren las consecuencias de políticas intervencionistas como las que este libro describe, *Limones amargos* haya gozado tantos años del beneplácito de los críticos y de la opinión pública atendiendo sólo a sus virtudes estilísticas o a su carácter colorista, desde el momento en que tantos seres resultan dañados por la vida y la obra de individuos como Durrell? Y, lo que es peor, se llega a considerar páginas como éstas como una señal de aprecio y un homenaje al pueblo que les dio origen.

Evia, enero-abril de 2013